
REVIEW ESSAYS

DERROTEROS DE LA ECOCRÍTICA EN TIERRAS AMERICANAS

Enrique Yepes
Bowdoin College

Noticias de la Tierra. Por Homero Aridjis y Betty Ferber. México, DF: Random House Mondadori, 2012. Pp. 438. \$299.00 (MXN) tapa blanda. ISBN: 9786073107907.

Ecological Imaginations in Latin American Fiction. Por Laura Barbas-Rhoden. Gainesville: University Press of Florida, 2011. Pp. 195. \$74.95 tapa dura. ISBN: 9780813035468.

Coyol quebrado. Por Esthela Calderón. Managua: 400 Elefantes, 2012. Pp. 61. ISBN: 9789992495292.

Amazonia y otros poemas. Por Juan Carlos Galeano. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2011. Pp. 75. ISBN: 9789587106657.

Nudos como estrellas: ABC de la imaginación ecológica en nuestras Américas. Por Roberto Fornes Broggi. Lima: Editorial Nido de Cuervos, 2012. Pp. 460.

The Natural World in Latin American Literatures: Ecocritical Essays on Twentieth Century Writings. Editado por Adrian Taylor Kane. Jefferson, NC: McFarland, 2010. Pp. 244. \$45.00 tapa blanda. ISBN: 9780786442874.

Arando el aire: La ecología en la poesía y la música de Nicaragua. Por Steven F. White. Managua: 400 Elefantes, 2011. Pp. 638. ISBN: 9789992495278.

La actual crisis medioambiental —la constatación de que la capacidad del planeta para sostener la vida está en peligro debido a los excesos en el consumo y desecho por parte de ciertos grupos humanos— ha generado una serie de prácticas sociales y discursivas que exigen repensar el actuar colectivo. Los autores

Latin American Research Review, Vol. 49, No. 2. © 2014 by the Latin American Studies Association.

más atrevidos auguran un nuevo paradigma cultural o un salto epistemológico radical.¹ En el campo de los estudios culturales, el análisis y puesta en escena de dichas prácticas tiende hoy a agruparse bajo el término *ecocrítica*, esto es, el estudio de la producción cultural (p. ej. literatura, arte) a la luz de su contexto ecológico (interrelación entre organismos y entorno). En términos sencillos y abarcadores, *ecocrítica* es el vocablo hoy más común para designar la aplicación de los estudios literarios y culturales a asuntos medioambientales, y de estos a aquellos, con la consecuente modificación de ambos.² El presente ensayo reseña siete publicaciones recientes que contribuyen a este campo en estudios literarios, poesía y prácticas de activismo medioambiental desde la producción intelectual de América Latina.

Como subdisciplina, la ecocrítica tiene unas tres décadas de historia, pero el momento crítico de visibilidad académica viene del grupo de profesores estadounidenses que a comienzos de la década de 1990 fueron detectando, especialmente a partir de estudios sobre el *nature writing* norteamericano, la necesidad de replantear el enfoque de la crítica literaria en relación con la ecología científica y política. De allí surgió la Association for the Study of Literature and Environment, fundada en 1992, que cuenta hoy con unos 1.300 miembros de treinta países y nueve filiales internacionales. Sus principales órganos de difusión y diálogo son la revista trimestral *Interdisciplinary Studies in Literature and Environment*, y una conferencia bienal que se alterna con una serie de simposios regionales. En el ámbito hispánico y latinoamericano la producción ecocrítica parece aún más joven, con la mayoría de los estudios pioneros publicados a partir de 1998.³ La bibliografía se ha venido multiplicando en la última década a través de un diálogo con diversos tipos de acercamiento, especialmente en la medida en que el tema se localiza en conexión con procesos históricos y sociales concretos.

El campo tiene obviamente una dimensión activista. Consiste en profundizar lo que el chileno Carlos Aldunate Balestra llama “el factor ecológico”, es decir, la conciencia clara y constante de la interconexión radical entre vida humana y el medio ambiente, y de la responsabilidad cada vez más urgente de responder a la crisis de supervivencia en la que se encuentra el planeta.⁴ En este sentido, la producción cultural tiene el potencial de fomentar actitudes, sentimientos, imágenes y memorias que generen apoyo público sostenido para promover una transfor-

1. Véanse, por ejemplo, en el ámbito latinoamericano, Leonardo Boff, *La dignidad de la tierra: Ecología, mundialización, espiritualidad; La emergencia de un nuevo paradigma*, trad. José Luis Castañeda Cagigas (Madrid: Trotta, 2000); Enrique Leff, *Racionalidad ambiental: La reapropiación social de la naturaleza* (México, DF: Siglo XXI, 2004).

2. El término fue acuñado por William Rueckert en el ensayo “Literature and Ecology: An Experiment in Ecocriticism” que data de 1978. Fue reproducido en *The Ecocriticism Reader: Landmarks in Literary Ecology*, ed. Cheryl Glotfelty y Harold Fromm (Athens: University of Georgia Press, 1996), 105–123.

3. En ese año aparecen dos colecciones de artículos explícitamente ecocríticos, una en *Hispanic Journal* 19, no. 2 (1998), y la otra en la sección sobre América Latina de *Literature of Nature: An International Sourcebook*, ed. Patrick D. Murphy (London: Fitzroy Dearborn Publishers, 1998), 359–389. También de ese año es el fundamental artículo de Jorge Marcone, “De retorno a lo natural: *La serpiente de oro*, la novela de la selva y la crítica ecológica”, *Hispania* 81, no. 2 (1998): 299–308.

4. Carlos Aldunate Balestra, *El factor ecológico: Las mil caras del pensamiento verde* (Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2001).

mación necesaria de la manera en que se concibe la relación entre ser humano y entorno, el modo en que se valora lo no humano, y los imaginarios y los procesos sociales que han generado la crisis actual.

Pero la propuesta ecocrítica va más allá del examen de literatura ecologista y del activismo en favor de la biosfera, dos tareas urgentes. Es además un modo de leer que plantea nuevas preguntas para el campo de los estudios culturales en cada geografía y momento histórico. Y es también el espacio a través del cual dichos estudios participan de los saberes medioambientales y su dinámica interdisciplinaria, haciendo aportes claves al cruce que vienen experimentando dichos saberes con problemáticas de género, clase, raza, etnicidad, sexualidad, teoría poscolonial y relaciones de poder en general. Si los problemas ecológicos se originan en la interacción humana con su entorno, para entender esos problemas y encontrar soluciones duraderas hay que situarlos histórica, social y culturalmente. Las prácticas políticas y los asuntos medioambientales están inevitablemente encaballados.

Desde localidades poscoloniales o marginales a la acumulación de capital, es decisivo advertir que el balance entre consumo y desecho —base de la crisis— necesita compartirse de manera más justa en un mundo donde el estatus moral, agencia política y acceso a la riqueza de comunidades humanas —y por supuesto no humanas— son claramente desiguales. En este sentido se ha venido desarrollando una crítica de conceptos como lo natural o el medio ambiente, en cuanto proyección de valores y deseos que se perciben como universales porque han sido articulados desde lugares privilegiados.⁵ Y ni el ecologismo ni la ecocrítica —así como la idea misma de Latinoamérica como pródiga fuente de recursos naturales— están libres de tales proyecciones. Por eso también el reto no solo es examinar cómo se acerca una literatura local a temas medioambientales según han sido teorizados por la crítica anglosajona o europea, sino además investigar cómo las formas literarias producidas desde localidades específicas arrojan otra luz sobre los asuntos medioambientales y demandan una teorización diferente.

Valga citar tres casos en que se propone una teorización específica según el origen geopolítico de los textos estudiados. Los artículos de Jorge Marcone sobre *Ciro Alegría* (1998) y *Rómulo Gallegos* (2000) proponen, no solo una lectura ecologista de la novela de la selva, sino una crítica de conceptos medioambientales a la luz de tales obras, como por ejemplo la creencia en una sabiduría ecológica inherente a las culturas no occidentales, el mito del regreso a lo natural o la manipulación del desarrollo sustentable como instrumento de gobernabilidad ambiental para legitimar procesos de apropiación de recursos, desplazamiento y acumulación de capital.⁶ Pocos años después, Jennifer French lee la retórica de la naturaleza en José Eustasio Rivera, Horacio Quiroga y Benito Lynch a la luz de la dinámica entre tierra, trabajo y capital definida por estructuras neocoloniales

5. Varios artículos en esta dirección se compilan en *Postcolonial Green: Environmental Politics and World Narratives*, ed. Bonnie Roos y Alex Hunt (Charlottesville: University of Virginia Press, 2010).

6. Jorge Marcone, "Jungle Fever: Primitivism in Environmentalism; Rómulo Gallegos's *Canaima* and the Romance of the Jungle," in *Primitivism and Identity in Latin America: Essays on Art, Literature, and Culture*, ed. Erik Camayd-Freixas y José Eduardo González (Tucson: University of Arizona Press, 2000), 157–172.

británicas en Suramérica.⁷ Y para citar solo un ejemplo más entre muchos recientes, en "Performing Tropics" Sabine Wilke revisa las raíces coloniales del *nature writing* norteamericano a partir de las crónicas de viajes de Humboldt.⁸

La colección de ensayos en *The Natural World in Latin American Literatures: Ecocritical Essays on Twentieth Century Writings* ilustra diversos modos en que la ecocrítica posibilita nuevas lecturas de textos ya clásicos, atención crítica sobre textos poco atendidos, y miradas analíticas sobre los discursos implícitos en saberes y activismos medioambientales. Kane organiza los once ensayos del volumen en tres secciones. La primera reúne estudios sobre el modo en que diversos proyectos de modernidad —generadores de la crisis ecológica contemporánea— dan forma al concepto de naturaleza en la narrativa latinoamericana durante el siglo XX, y las maneras en que esta narrativa revela la configuración de una conciencia ecológica. Con este tipo de preguntas se propone la relectura de obras asociadas con la novela regional o de la tierra (José Eustasio Rivera, João Guimarães Rosa, Rómulo Gallegos), la ficción vanguardista (Luis Cardoza y Aragón, Jaime Torres Bodet, Max Jiménez, Salvador Novo, Arqueles Vela, Roberto Arlt, Martín Adán), la narrativa del *boom* (Carlos Fuentes, Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez), y la de décadas más recientes (Vargas Llosa, Rodrigo Fresán). Los ensayos de la segunda sección exploran parte de la producción literaria y artística del Caribe (especialmente Puerto Rico y las Antillas de habla francesa), Nicaragua (Gioconda Belli) y Argentina (narrativas de viaje en Güiraldes y novelas contemporáneas) para estudiar cómo estas obras ponen en escena un activismo medioambiental que cuestiona principios de identidad nacional basada en el progreso y propone modos de civilización alternativa o utópica. En la tercera sección se agrupan ensayos sobre la relación entre problemas medioambientales y sectores subalternos, tales como las condiciones tóxicas para trabajadores migrantes de la región fronteriza entre Estados Unidos y México (en novelas de Alicia Gaspar de Alba y Helena María Viramontes), representaciones no-occidentales de la relación entre seres humanos y entorno en el contexto de tradiciones indígenas mexicanas y guatemaltecas (especialmente en la narrativa de Rosario Castellanos), y la construcción de ciertas bio-regiones de Brasil como zonas abyectas o marginales, especialmente los *sertões*, a partir de narrativas que fundamentaban un proyecto de nación desde una relación instrumental con la costa.

Una aplicación panorámica, en términos tanto geográficos como históricos, de la aproximación ecocrítica al estudio de la narrativa, se encuentra en *Ecological Imaginations in Latin American Fiction*. Barbas-Rhoden hace un recorrido desde la Argentina de comienzos del siglo XIX hasta un México apocalíptico del siglo XXI, desplazándose por un eje continental de sur a norte y por hitos de la historia medioambiental latinoamericana de los últimos doscientos años. El análisis se ocupa de novelas cuya ficción histórica enfoca momentos de particular impacto ecológico y social. Estos son, en orden cronológico, las oleadas de exploración británica de Tierra del Fuego en los 1800, las sucesivas eras de explotación cauchera

7. Jennifer L. French, *Nature, Neo-Colonialism, and the Spanish American Regional Writers* (Hanover, NH: Dartmouth College Press, 2005).

8. Roos and Hunt, *Postcolonial Green*, 197–212.

y petrolera de la Amazonia, la invasión agroindustrial y luego ecoturística del Caribe costarricense, el colapso nicaragüense de proyectos utópicos de armonía social bajo las presiones de la economía global y el desastre medioambiental de un ecocidio ya casi completo en una futura capital mexicana. Los diferentes capítulos se ocupan en detalle de obras publicadas en las últimas décadas del siglo XX por los argentinos Sylvia Iparraguirre, Libertad Demitrópulos, Eduardo Belgrano Rawson y Eduardo Sguiglia, el brasileño Márcio Souza, el chileno Luis Sepúlveda, los costarricenses Joaquín Gutiérrez, Tatiana Lobo y Anacristina Rossi, la nicaragüense Gioconda Belli y el mexicano Homero Aridjis. Barbas-Rhoden examina el modo en que estos textos, a través de una retórica centrada en paisajes marginales, desarrollan preocupaciones de justicia medioambiental en el trasfondo de tramas socio-históricas. De este modo, su lectura establece una continuidad crítica entre la explotación de recursos humanos y no humanos. Su análisis destaca los vínculos entre proyectos modernizadores, exclusión social y daño ecológico, mostrando las estrategias retóricas y argumentales que fomentan una conciencia de la necesidad literalmente vital de comprender la historia de dominación económica y su impacto simultáneo sobre personas y lugares.

También panorámico en términos temporales es el recorrido de *Arando el aire* por la producción poética y la canción nicaragüenses, investigando cómo se entronca esta producción con la exploración ecocrítica desde un amplio conjunto de conceptos provenientes de estudios ecológicos. White dedica los trece primeros capítulos al detallado examen de nombres representativos de la poesía nicaragüense del siglo XX, organizados cronológicamente: Rubén Darío, Azarías H. Pallais, Alfonso Cortés, Salomón de la Selva, José Coronel Urtecho, Pablo Antonio Cuadra, Joaquín Pasos, Carlos Martínez Rivas, Claribel Alegría, Ernesto Cardenal, Gioconda Belli, Rosario Murillo y Esthela Calderón. El derrotero ecocrítico revela aspectos inéditos de cada poeta, a pesar de tratarse en muchos casos de autores sobre quienes hay abundantes estudios. El capítulo catorce se ocupa de poesía producida desde la diversidad lingüística y cultural del Caribe nicaragüense, analizando obras en español, misquito e inglés criollo, así como poemas de tradición oral y afrodescendiente, especialmente de Brigitte Zacarías, Meláneo Henríquez Finlay, David Mcfield, Carlos Rigby, Sidney Francis Martin, June Beer, Deborah Robb y Gloriantonia Henríquez, entre otros. El capítulo final analiza la conexión con la tierra que puede leerse en la canción popular de Erwin Krüger, Carlos Mejía Godoy, Luis Enrique Mejía Godoy y Salvador Cardenal, de una de cuyas letras se desprende el título del libro. El vasto abanico temático de estos quince capítulos se organiza a partir de la reciprocidad que propone el lenguaje poético entre conciencias y entornos concretos.

De esta reciprocidad se nutre *Nudos como estrellas*, cuyo título remite a la obra pictórica y poética del peruano Jorge Eduardo Eielson y a su exploración simbólica de los quipus andinos, sugiriendo también las intrincadas ligazones que sostienen el ecosistema. Con un estilo que en sí mismo encarna la interpenetración entre activismo y lectura literaria, lenguaje y entorno, reflexión teórica e imaginación creadora, Forns Broggi propone un viaje por conceptos clave del pensamiento ecológico que recuerda el tono a la vez docto, casual y asombrado del *nature writing* norteamericano, pero en este caso aplicado al paisaje de la produc-

ción cultural. Las cuarenta y dos secciones, organizadas alfabéticamente según su título, se anudan en un espacio de reflexión y contemplación que incorpora, en su mayor parte, los modos en que la poesía y el arte latinoamericanos fomentan una conciencia ecológica o un imaginario de sustentabilidad planetaria. Así, bajo la *E* pueden encontrarse informados compendios sobre ecoarte, ecocine, ecocrítica, ecoespiritualidad y ecofeminismo, iluminados con finas lecturas de poemas provenientes de varios países y épocas. Pero bajo otras letras se encontrarán títulos como “Acervo de la papa”, “Biocenosis”, “Compost”, “Humedal”, “Lectura lenta”, “Utopía” y “Violencia lenta”. El texto funciona un poco entonces como aquella enciclopedia que describe Borges en “El idioma analítico de John Wilkins” para recordar que “no hay clasificación del universo que no sea arbitraria y conjetural”, y que inspiró a Foucault a preguntarse por esas clasificaciones o paradigmas que hacen posible el pensar.⁹ Forns Broggi propone así una práctica discursiva no convencional que transita entre lo poético y lo académico para auspiciar otros modos de concebir el mundo, para quizás adelantar ese salto epistemológico al que se aspira desde el saber ecológico.

Los poemarios de Juan Carlos Galeano y Esthela Calderón son a su vez una puesta en escena de este pensar alternativo. *Amazonia y otros poemas* se compone de cincuenta relatos poéticos breves impregnados de un tono escueto, lúdico, contemplativo, que evoca el de las narraciones tikunas y de otros pueblos amazónicos.¹⁰ Su conjunto comunica un claro sentido de lugar, nunca descrito con prurito etnográfico, sino presentado con la naturalidad de quien lo habita. Es un imaginario de ríos, peces, nubes, boas, garzas y canoas, a veces con nombres propios —la ciudad de Leticia, la Anaconda, los tucunarés—, en el que también hay algún libro leído, ecos de Nueva York, antenas de televisión, vendedores de *hot dogs* y recogedores de basura. De allí surge una visión encantada en que el cuento es vehículo de comunión y empatía con otros modos de habitar el mundo: “Esta visión poética da tiernos resultados e incorpora de manera casual y natural una perspectiva fractal de la subjetividad que no se limita a lo humano sino que se entrelaza y convive con lo no humano”, comenta Forns Broggi sobre los poemas de Galeano (*Nudos*, 50). En ellos, efectivamente, destaca una clara conciencia de la interdependencia entre los seres: alguien se despierta con los dedos convertidos en boas pequeñas (19); los lagos vomitan animales, árboles y gente (23); en la lluvia están ya los peces y los delfines (30); el mar y la montaña son hermanos unidos por el río (42); la planta se cambia de ropa con los animales (49); un paraguas y la luna se besan hasta el amanecer (70). El resultado de su lectura es la atención más aguda sobre un entorno que tiene, en sus continuidades y posibilidades, sus propias aspiraciones, su propio deseo de existir.

9. Jorge Luis Borges, *Otras inquisiciones* (Buenos Aires: Emecé, 1960); Michel Foucault, *Las palabras y las cosas*, trad. Elsa Cecilia Frost (México, DF: Siglo XXI, 1968).

10. La primera edición del poemario es de 2003 (Bogotá: Casa de Poesía Silva). La que se reseña aquí es una edición de bolsillo cuya colección incluye parte de los poemas del libro original así como textos posteriores, algunos de su libro *Sobre las cosas* (Guadalajara, México: Litteralia Editores, 2010). Galeano además compila tradiciones orales de la región en *Cuentos amazónicos* (Iquitos, Perú: Tierra Nueva Editores, 2007) y en su documental *The Trees Have a Mother: Amazonian Cosmologies, Folktales, and Mystery* (New York: Films Media Group, 2008, 71 min.), DVD.

También hacia una crecida conciencia sobre las aspiraciones y derechos comunes a todas las especies conduce la lectura de *Coyol quebrado*. El título proviene del dicho “coyol quebrado, coyol comido” (vivir al día, consumiendo lo que se tiene sin la oportunidad de acumular), a su vez referido a un pequeño dátil (*Acrocomia aculeata*) de cáscara muy dura que es necesario quebrar para el consumo de su pulpa. Con este dicho comienza el poema del mismo título, cuyos otros tres versos acotan: “La manera de vivir de los más pobres. / Auténtica forma de entender / la palabra necesidad” (47). Esta continuidad entre las necesidades del pueblo y las de otras especies, que implica al mismo tiempo una denuncia de condiciones difíciles y una lógica de supervivencia diferente al ahorro burgués, constituye el eje lírico de todo el libro. Cada poema registra el impulso de vivir —y la propensión a morir— que anima a diferentes habitantes de la biosfera, a través de recursos expresivos que enfatizan la reciprocidad y hacen borrosa la distinción entre experiencias del pueblo humano y de la población no humana. Así, el poema “Viaje de mojados” (41), alude simultáneamente a la emigración humana y vegetal; en “Semilla de no sé qué” (7), el yo lírico de una semilla al viento experimenta emociones y agonía comparables a las humanas; y, para solo citar un caso más, el poema inicial de “ADN” (5) se dirige a un tú vital que puede pertenecer a cualquier especie. Al mismo tiempo, en afiliación con una localidad biótica específica, Calderón continúa en este libro el empático inventario lingüístico de especies vegetales iniciado en su obra anterior, que Steven White en *Arando el aire* denomina “poesía etnobotánica”.

Es a partir de una afiliación afectiva con zonas bióticas concretas que se desenvuelve la escritura de *Noticias de la tierra*, libro que compila una serie de ensayos de Homero Aridjis producidos a lo largo de su trabajo, junto con su esposa Betty Ferber, hacia la protección y recuperación medioambientales. En la introducción, el poeta se remite a su infancia en Contepec (Michoacán) donde, a los diez años, se disparó accidentalmente a sí mismo tras decidir que no quería matar pájaros con el arma que tenía en la mano. Este accidente lo tuvo al borde de la muerte y transformó para siempre su visión de la vida: “los pájaros suscitaron una preocupación apasionada por el medio ambiente. Entendí que de algún modo mi sobrevivencia estaba ligada a la suya” (20). Su labor activista se inició, de hecho, como un acto de supervivencia. Cuando en 1985 los niveles de contaminación de la ciudad de México hicieron evidente la dificultad de sobrevivir allí y amanecían pájaros muertos en la Alameda, víctimas del aire envenenado, Aridjis se decidió a publicar una declaración contra la contaminación ambiental firmada por cien artistas e intelectuales de la ciudad, muchos de gran renombre, que luego formarían El Grupo de los Cien, hoy de alcance internacional. La labor ha incluido la defensa de especies como la mariposa monarca, la tortuga marina y la ballena gris. También ha forjado alianzas con muy diversos sectores para adelantar frentes de trabajo, desde obtención de fondos para compensar comunidades campesinas hasta monitoreo de proyectos de desarrollo, llamados de alerta sobre zonas amenazadas, y propuestas de alianza internacional. *Noticias de la tierra* reúne unos 120 discursos, artículos y ensayos que han ido acompañando estas iniciativas. Con erudición histórica y efectivo manejo de datos estadísticos, el tono pausado y a la vez apremiante de Aridjis comunica un aprecio profundo de la biodiversidad a

partir de la contemplación reflexiva y afectuosa, generando un sentido de urgencia ante su pérdida inminente, y conminando a la responsabilidad colectiva como si se tratara —y así es— de asuntos de importancia vital.

Entre los múltiples aportes a la ecocrítica que hacen estos siete libros en su diversidad de géneros, temáticas y enfoques, cabe destacar su indagación sobre cómo se construye un sentido de lugar para fortalecer la defensa de ecosistemas amenazados. Parece obvio que cuanto mayor sea el arraigo en un lugar, con más fervor se aprecia y mayor será el potencial de defenderlo.¹¹ De ese arraigo habla con elocuencia Aridjis cuando reconstruye su infancia en las cercanías del cerro Altamirano, donde contemplaba los miles de mariposas monarca que migraban desde Canadá y Estados Unidos, lo que motivó su lucha y obtención de más de cincuenta y seis mil kilómetros de zona protegida oficialmente para evitar la tala de los bosques donde las mariposas se alojan cada invierno. En su ponencia “La mariposa monarca: memoria y poesía”, Aridjis observa, “si nosotros pudiéramos proteger de la depredación del prójimo a nuestra mariposa monarca y nuestro Cerro Altamirano, que han constituido el paisaje de nuestra infancia y conformado nuestros sueños de niños, tal vez otros seres humanos puedan salvar su cerro y su mariposa, y todos juntos podamos proteger la Tierra del holocausto biológico que la amenaza” (86). El discurso construye un sentido de responsabilidad compartida a través de una conexión visceral con el lugar, a la vez íntimo y público, que concéntricamente se expande para incluir a todo el planeta.

Un provocativo estudio sobre este sentido de lugar es el artículo de Raymond Williams, incluido en el volumen de Kane, que ofrece un panorama de cómo se construyen conceptos de naturaleza, tierra y clima en novelas latinoamericanas del siglo XX, con un enfoque particular en *Cien años de soledad*. Williams hace una astuta identificación de imaginarios y fuentes textuales que dan forma a la narrativa de García Márquez, demostrando conexiones textuales con los relatos de viajes de Humboldt, con novelas anteriores, con giros propios de la tradición oral en el Caribe colombiano, y con pinturas francesas de fines del siglo XIX que imaginaban espacios de Colombia a partir de las cartas de un viajero. De ahí que la construcción discursiva del espacio, muy acorde con la condición poscolonial, es al mismo tiempo de conexión afectiva y de desarraigo. Mientras personajes y aspectos del texto demostradamente contruidos a partir de tradiciones locales se desenvuelven en continuidad con el espacio concreto del que se manifiestan parte, la mediación de miradas colonizadoras o extranjeras genera simultáneamente un extrañamiento de la mirada narrativa frente a ese espacio. El corolario es que, entre comunidades enajenadas de su propio entorno a consecuencia de la instrumentalización foránea, promover el cuidado medioambiental tendría que pasar por una descolonización de la relación con ese entorno.

Puede aducirse que todas las novelas que examina Barbas-Rhoden representan un esfuerzo hacia este tipo de descolonización. Sus narraciones hacen visibles las consecuencias ecológicas y sociales que ha tenido la explotación foránea de

11. Lawrence Buell, *Writing for an Endangered World: Literature, Culture, and Environment in the U.S. and Beyond* (Cambridge, MA: Belknap Press of Harvard University Press, 2001), 56.

territorios percibidos como marginales. Por ejemplo, en su lectura de la novela *Fordlandia* de Eduardo Sguiglia, que ocurre en uno de los proyectos fallidos de urbanización en la Amazonia que emprendió Henry Ford en su esfuerzo por romper el monopolio británico sobre el caucho, Barbas-Rhoden muestra cómo el protagonista-narrador se relaciona con la región desde los tropos de la narrativa de viajes, haciendo espejo de la mirada instrumental extranjera. Paso a paso, explica Barbas-Rhoden, la trama pone en evidencia las limitaciones del narrador. A medida que este se confronta con personajes locales, incluyendo el asedio de la selva misma, su mirada colonizadora va decantándose hacia un respeto por el lugar. Este tipo de análisis hace patente que las prácticas del ecologismo, si han de ser eficaces o duraderas, deben pasar por una comprensión histórica y sociopolítica del tipo de relación —de pertenencia o desarraigo— que una comunidad establece con su medio ambiente. Los efectos de esa relación son recíprocos: afectan la calidad de vida de la bio-región y del grupo humano que la habita.

En el arriba mencionado capítulo sobre Esthela Calderón, Steven White presenta brevemente los conceptos de “topofilia” y “biofilia”.¹² El primero se refiere a los vínculos afectivos con el lugar, y el segundo a la necesidad humana de relación profunda con el entorno biológico para “poder realizarse en términos estéticos, intelectuales, cognitivos e incluso espirituales” (453). La reciprocidad de estos fenómenos se aplica también al estudio sobre la poesía afrodescendiente en el Caribe nicaragüense. White expone cómo los esfuerzos del gobierno en la década de 1980 por validar las diversas expresiones culturales de esa comunidad, tales como la tradicional fiesta del Palo de Mayo, inspiran una producción poética que a su vez fomenta una relación de respeto y afecto a la tierra. Así muestra que empoderar comunidades históricamente marginadas es también un acto de defensa del planeta.

De los muchos pasajes que en *Nudos como estrellas* se ocupan de esta conexión visceral con el entorno más-que-humano, puede destacarse “Humedal” (279–87). En esta sección, Forns Broggi explora la sugestiva representación cinemática y poética de espacios cenagosos suramericanos. Estos aparecen como “un vasto margen” donde “se diluyen las líneas firmes de la lógica” (286), y operan como metáfora de la subjetividad, pero también del cosmos en sus dimensiones inaccesibles para la racionalidad instrumental. El humedal se constituye así en un tropo del cambio de paradigma que va emergiendo, en opinión de algunos, ante la crisis de supervivencia en la que se encuentra el planeta.

Cada una de las siete obras aquí reseñadas constituye un cuestionamiento de qué se considera “lo humano” y cómo se definen sus relaciones con el resto de la comunidad planetaria. En conjunto, son una muestra de la riqueza multidimensional, tanto de la producción cultural como de su análisis, que la preocupación ecológica genera en términos estéticos, epistémicos y éticos a lo largo de las diversas geografías e historias latinoamericanas. Mientras los trabajos más claramente

12. White cita el estudio de Yi-Fu Tuan, *Topophilia: A Study of Environmental Perception, Attitudes, and Values* (Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 1974), y los trabajos compilados en Stephen R. Kellert y Edward O. Wilson, eds., *The Biophilia Hypothesis* (Washington, DC: Island Press, 1993).

académicos (Kane, Barbas-Rhoden, White) indican un avance en el derrotero eco-crítico dentro de los estudios culturales, el libro de Forns Broggi resulta fundamental para indicar nuevos modos de indagación y abrir el diálogo a públicos más allá de la academia, donde importa mucho que llegue noticia de obras como las de Aridjis, Calderón y Galeano. Como concluye el poeta mexicano en *Noticias de la tierra*, “la ecología, como la poesía, debe ser hecha por todos” (438).